

Mignolo, Walter D. "Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estados (latinoamericanos) de área"; Román de la Campa, "Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza"; Hernán Vidal, "Los derechos humanos, hermenéutica para la crítica literaria y los estudios culturales latinoamericanistas: informe de una experiencia". *Revista Iberoamericana* 176-177 (julio-diciembre de 1996). Saúl Sosnowski, "La parcelación del saber". *Nuevo texto crítico* 14-15/VII (julio 1994-junio 1995).

Aunque son diversos los países desde donde se escriben los estudios latinoamericanos, es en Norteamérica en donde se encuentra la mayor producción: "Las cuatro quintas partes de las revistas del mundo donde se trata de literatura latinoamericana se publican en los Estados Unidos" (De la Campa 700). De ahí que el canon generado por revistas de nombre internacional como *Nuevo texto crítico* de la Universidad de Stanford, y la *Revista Iberoamericana* de la Universidad de Pittsburg, por citar sólo dos ejemplos, oriente parte de los estudios que se generan en Latinoamérica. De estas dos revistas son los cuatro artículos que intentaré poner en diálogo en este trabajo.

Los cuatro autores que se trabajarán son: Walter D. Mignolo, Román de la Campa, Hernán Vidal y Saúl Sosnowski; los cuatro tratan la revisión del canon literario desde los conceptos de "Poscolonialismo" y "Posoccidentalismo", conceptos que, como afirma Mignolo, se suman a la oleada de estudios "pos" que observan nuestra producción cultural: "Agregar un nuevo 'pos' más a la pléyade ya existente quizá suene como una invitación al cansancio. Sin embargo este aparente nuevo 'pos' no es tan bueno" (Mignolo 679).

Los autores analizan el fenómeno de la "dilución de las fronteras geopolíticas" y sus consecuencias en el nuevo enfoque de los estudios latinoamericanos, así como la producción de una escritura desde la distancia y de una posición ventajosa sobre el objeto de estudio. Para Walter D. Mignolo, la poscolonia ha dado paso a la posoccidentalización; la intención inicial de diferenciarnos del

imperio conquistador y colonizador que generó el acercamiento a occidente, específicamente a Francia, Inglaterra y Estados Unidos, llevó más tarde a la necesidad de distanciarnos de Occidente, y de procurar otra independencia intelectual.

De igual manera, se ha modificado el objeto de estudio; si en un principio fue la literatura, actualmente el espectro se ha ampliado y se observa entonces la cultura. La razón, como es natural, tiene un fondo político: las propuestas liberales americanas surgidas con los movimientos independentistas y la construcción de el concepto de "nación" vieron en la producción escrita una poderosa herramienta de difusión ideológica y formación identitaria; con el paso del tiempo, como lo señala Guillermo Mariaca¹ y sobre todo Sosnowski, la literatura y el canon que la define terminan por convertirse en un arma política, otra herramienta de represión y silenciamiento de las minorías. Por lo tanto, fue necesario reorientar el canon, revolucionarlo, subvertir su papel dentro de naciones ya constituidas que continuaron la búsqueda de su identidad. De aquí la época convulsiva de los sesentas y setentas, cuando la literatura negó su compromiso político occidentalista para asumir uno nuevo, el revolucionario; el canon reorientó su foco.

Terminado el sueño socialista, le toca al canon literario buscar una nueva "razón social" afín claro con las realidades locales, con una cultura latinoamericana separada de sus padres y que se descubre autónoma. Surge, entonces, la visión posoccidental, la mayoría de edad de la creación escritural y estética de Latinoamérica. Pero paralelamente en el mundo ha surgido lo que se podría llamar "crisis de la realidad": el deconstruccionismo, el contagio de la teoría de la relatividad en todas las áreas del conocimiento, el reconocimiento del otro como parte del yo, la multiculturalidad, la incertidumbre. De aquí que Mignolo aclare el concepto de "posoccidentalismo" como otro "pos", en donde también se encuentra la corriente posmoderna que tanta confusión nos ha causado, sobre todo a la hora de concretizar interpretaciones e investigaciones culturales.

¹ Guillermo Mariaca. "La modernidad y la crítica literaria latinoamericana". *Nuevo texto crítico* 14-15/VII (julio 1994-junio 1995).

Para Mignolo, su trabajo presenta el movimiento de inercia del análisis crítico sobre el colonialismo y la modernidad en Latinoamérica, el resultado de “continuar descentrando la localización geográfica y epistemológica del conocimiento; regionalizando ‘posmodernidad’ y ‘poscolonialismo’ mediante la invitación a la fiesta de alguien olvidado, el ‘posoccidentalismo’ (679). El panorama de la identidad se ha hecho confuso debido a la globalización y la “transnacionalización” (681), fenómeno del cual hacen parte los autores contemporáneos aquí señalados. Mignolo acepta la elitización del conocimiento en cuanto productor del canon cultural, idea que rechaza de plano Hernán Vidal en su trabajo. Para Mignolo las etnias, el proletariado y lo que se dio a conocer como “clases oprimidas” no pretenden el canon; recuérdese que todo este diálogo parte de los intelectuales, nuevos dioses determinantes de la cultura según Mariaca, que observan su realidad social y teorizan sobre ella, deshumanizando y caracterizando, vivencias sociales como el tercermundismo.

Para De la Campa, el gran dilema es el de la “legalización” de los discursos; en el momento de observar a Latinoamérica aparecen diversos enfoques, varias posiciones que la alteran y la hacen irregular, múltiple, si se quiere posmoderna. Entonces, ¿a quién creerle? ¿A los estudios fuera de sus fronteras? ¿A los estudios académicos de gran capacidad económica y por lo tanto investigativa? ¿A lo que de la Campa llama la “diáspora” (701), trabajos en otras lenguas y con enfoques alternativos e incluso radicalmente opuestos al canon?. De la Campa se pregunta “¿Cómo distinguir pues entre las distintas formas de imaginar a Latinoamérica?” (701). Esta dificultad de distinción es la que genera y a su vez es generada por el poscolonialismo.

Lo que de la Campa evidencia es la necesidad de asumir el fenómeno de la posmodernidad como una realidad que altera el acercamiento a Latinoamérica, una *posmodernidad en vivo*; mostrando al mismo tiempo el riesgo de asumir este fenómeno como formador de la crítica que elabora el canon literario y cultural. “Esta lectura del poscolonialismo implicaría, entonces, rearticular la noción del

tercer mundo según los parámetros posmodernos, verlo menos como objeto subordinado a poderes coloniales e imperiales que como sujeto que se narra y se produce a sí mismo, y que por ello está implicado en su propia condición de sociedades predispuestas a ciertos síntomas internos de carácter mayormente negativos: conflictos de identidad, mimetismo, u otras formas colectivas de sentirse a menos" (De la Campa 710). Entendemos, entonces, que para el autor las posibilidades que se han explotado y que se ven como valor de diferencia frente a occidente no son más que persistencias de nuestro pasado colonial.

Mientras que de la Campa rechaza las diferencias, Hernán Vidal las valora. Su trabajo tiene una fuerte carga social, asume la diferencia como valor que nos caracteriza como seres humanos y que se debe tener en cuenta a la hora de construir o renovar el canon; dice al respecto: "Estoy consciente de que hoy en día la crisis de los discursos científicos de redención humana hace dudoso todo intento de totalización de la experiencia histórica de la especie [...] No obstante, los debates humanísticos sobre postmodernidad se llevan a cabo en circuitos académicos y teóricos de alta especialización. Instalada en este reducto, la mirada tiende a desconocer la vigencia de diversas formas institucionalizadas del Derecho Internacional que directa o indirectamente afectan a todo individuo y a toda colectividad en el mundo" (719).

Así, la propuesta de Vidal consiste en una relectura de la historia literaria latinoamericana, en una nueva periodización más humana (aquí la propuesta se une a la de los dos anteriores autores pero modifica el procedimiento) tomando como bandera la tendencia hacia los "estudios culturales". El dilema de Vidal es ético más que estético, y se afianza en la posibilidad de "una hermenéutica cultural fundamentada en la defensa de los derechos humanos (que) no puede privilegiar solamente las figuras y los grandes monumentos literarios que pocos pueden leer" (729). Mientras que Mignolo y de la Campa analizan el producto cultural, Vidal lo hace con el consumidor y lo que éste puede estar en capacidad de comprender.

Finalmente, es claro que la situación social de los productores del canon afecta los resultados, pero todos parecen conducirse hacia el mismo fin: modificar el canon, abrir el espectro a las más recientes producciones artística, ya no sólo literarias; coinciden en lo que Saúl Sosnowski plantea en su estudio como la base para el mantenimiento de un ambiente eficaz y verdadero de la construcción de la historia cultural de Latinoamérica, el carácter subversivo del intelectual, su papel desacralizador del canon establecido y su capacidad de proposición de nuevos parámetros.

Las propuestas o dilemas no se detienen en la revisión de los autores aquí vistos, de por sí sus lecturas se cortan entre 1995 y 1996, años de publicación de sus artículos; nuevas realidades han surgido en el panorama de los estudios literarios, en particular, y culturales, en general, la evidencia del "monstruo" massmediático que parece quitarle terreno a la producción intelectual y artística escrita, para mover el rango hacia la velocidad y multiplicidad de los hipertextos. Mientras tanto, los intelectuales exiliados seguirán produciendo su obra así como nosotros, "en el ojo del huracán" seguiremos creando nuestras propuestas y revisando nuestras lecturas, evitando que el complejo sistema de la globalidad nos haga a un lado, procurando mantener a la escritura en su trono de ejercicio intelectual.

Álvaro A. Rodríguez

Egresado Carrera Estudios Literarios

Universidad Nacional